

El Coloquio de Invierno*: reflexiones de memoria

Imanol Ordorika Sacristán•

Diez de febrero de 1992. Son escasamente las 9:30 de la mañana y una multitud de universitarios forcejea con los grupos de seguridad a la entrada del auditorio Alfonso Caso/Miguel Enríquez de la vieja Facultad de Ciencias en el corazón de Ciudad Universitaria. Estudiantes y profesores reclaman su derecho a escuchar la lección inaugural de Carlos Fuentes con la que habrá de abrirse el apartado sobre la Situación Mundial y la Democracia del Coloquio de Invierno. Presiden el evento, en representación de los organizadores José Sarukhán, rector de la UNAM, Víctor Flores Olea, director del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y Héctor Aguilar Camín de la revista *Nexos*. Mientras con tono y contenido anodino transcurre el discurso del primero, los ánimos fuera del auditorio se han caldeado. Solamente se permite el acceso a burócratas y funcionarios de distintos niveles y dependencias que intercambian gafetes para abrirle el paso a otros en corbatados para los que rápidamente se abren las puertas.

La presión crece hasta el punto que los guaruras se ven obligados a abrir las puertas de par en par y la multitud entra a tiempo

• Técnico Académico Auxiliar "C" de Tiempo Completo en el Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

* Magno encuentro organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y la Revista *Nexos* del 10 al 21 de febrero de 1992.

para escuchar a Aguilar Camín recordar las intensas jornadas que durante el movimiento estudiantil de 1968 se vivieron en este histórico recinto.

Ahora todo está listo. No queda un solo lugar vacío en bancas y pasillos. Por fin, Carlos Fuentes. Otra vez en la Universidad de la nación. ¿En qué otro lugar podría haber sido? Aunque inaugural, su lección sintetizará lo que durante dos semanas habrá de discutirse. Es, al mismo tiempo, marco general y conclusión. Con un lenguaje rico y sereno logra transmitir indignación contenida y cuestionar ¿cuánto habrá de resistir la democracia en medio de tanta injusticia social? No hay lugares comunes. Evita los términos tradicionales pero logra expresar con enorme sensibilidad lo que muchos sentimos. La historia no tiene fin. La sociedad actual tiene tantos defectos que es imposible pensar en la inexistencia de un proyecto distinto, en la necesidad de construir algo nuevo. Carlos Fuentes marcó de entrada todo el Coloquio de Invierno.

Durante el discurso empiezan a filtrarse las primeras noticias del berrinche de Octavio Paz. Al no haber sido invitado con todos los honores el premio Nobel se sintió excluido. Su indignación es tan grande, que pierde la figura. Su postura polariza tanto, que clausura y evita otras manifestaciones de descontento por la exclusión de diversas corrientes del pensamiento. Entre Paz y el Coloquio, por supuesto contra Paz...

Su crítica no deja de tener argumentos legítimos. Cuestiona la esencia misma del evento. Paz puede ser sectario en la organización de su encuentro pero la Universidad Nacional y el Conaculta no tienen este derecho. Y tiene razón.

El Coloquio abre todo tipo de especulaciones. Con superficialidad se le cataloga como un evento intelectual en apoyo al proyecto salinista. La polémica es tan intensa que asusta a alguno de sus organizadores. Sarukhán busca una vez más refugiarse en el anonimato. Nunca estuvo muy de acuerdo en que se realizara en la UNAM. Quería un auditorio más pequeño. Una asistencia más selecta. Cedió en la transmisión directa vía satélite pero se opuso a que se abrieran los teléfonos para que las 22 universidades que recibían la señal hicieran llegar sus comentarios y preguntas a los ponentes. Pero el evento trasciende con mucho esta situación y la UNAM es una vez más el centro de atención en la polémica nacional. Se desarrollan las primeras mesas de discusión. "Los problemas del nuevo orden mundial". "Crisis de las ideologías, la Cultura

y la Civilización. La Polémica Liberalismo Socialismo" que fue a mi juicio una de las mejores. La oportunidad de oír a Hobsbawm, que magistralmente reseñó en tres grandes líneas la historia contemporánea. Luis Villoro, que planteó la necesidad de construir una nueva sociedad que recoja nuestra aspiración de igualdad y democracia en contraposición a la idea de que la historia ha terminado. Escuchar a Sánchez Vázquez barrer con la superficialidad de Rolando Cordera y reiterar un compromiso por la construcción del socialismo.

Las discusiones son disparejas. Algunas de ellas dejan mucho que desear; "El Poder del Conocimiento: la Ciencia, la Tecnología y los Problemas Sociales" con un Savater bromista y evasivo. Campillo en su rollo particular y Reséndiz tratando de imponer autoritario algunas concepciones sorprendentes sobre un tema que requiere más reflexión. Inesperadamente Samir Amin nos refresca a todos con "El Diálogo Norte-Sur. Desigualdad y Pobreza en la Sociedad Internacional". Esperábamos oír un viejo rollo y encontramos una reflexión creativa y actual del economista egipcio.

Para cerrar el apartado "La Crisis del Estado y la Democracia en el Sur del Mundo". Pablo González Casanova, ponente magistral, con todo su prestigio y autoridad moral. El politólogo filipino Aseniero, y Jorge Montaña, embajador ante la ONU, enriquecieron esta discusión que clausuró el primer apartado del Coloquio. Y en estos cuatro primeros días un neoliberalismo vapuleado y la impresión de que el futuro es posible, que existe algo nuevo por construir.

La lección inaugural del apartado "Las Américas en el Horizonte del Cambio" sólo podía ser así. Gabriel García Márquez leyendo un mágico cuento escrito para esta ocasión. Otra vez auditorio a reventar y ahora, aprendida la lección, no pretendieron cerrar las puertas.

En "Experiencias y Perspectivas del Desarrollo", además de la ponencia magistral de Jaguaribe llamó la atención un David Ibarra radicalizado, erudito y contundente. "Cultura, Tradición y Modernidad" con un elenco de lujo. Víctor Flores Olea, ponente magistral, Gabriel García Márquez, el nicaragüense Sergio Ramírez, Darcy Ribeiro y los "Vuelatistas" Alberto Ruy Sánchez y Alejandro Rossi, que afortunadamente desoyeron al jefe Paz y nos ilustraron junto con los demás ponentes.

La mesa "Los Nuevos Movimientos Sociales: La Reestructuración de la Política y el Estado" causó ámpula. El brasileño Francisco Weffort, sociólogo miembro del Partido del Trabajo y reivindicando ese doble papel. Adolfo Gilly, que se acercó tanto a los nuevos actores sociales y sus luchas que causó malestar a más de uno, provocando el reclamo airado de Aguilar Camín. Jorge Castañeda, cuestionando la antidemocracia en América Latina sin evadir la expresión de este fenómeno en nuestro país y realizar una dura crítica a los últimos procesos electorales. A unos días del fallido golpe de Venezuela, los comentarios del colmilludo político Teodoro Petkoff. Antonio Navarro Wolff, el joven dirigente del M-19 colombiano con la riquísima experiencia de un movimiento guerrillero que ahora ha transitado a la lucha legal. Y, para terminar, un alterado Manuel Villa, más preocupado en descalificar a Gilly y a Castañeda que en asentar sus propios puntos de vista.

Completaron este apartado las mesas "El Futuro de la Democracia y el Desafío de los Estados Nacionales" con la ponencia magistral de Darcy Ribeiro, "Los Proyectos de Integración" y una conferencia especial sobre la Comunidad de Estados Independientes (ex Unión Soviética), con la presencia de Gorgiy Arkadevich Arbatov, un camaleón autoritario que ha sido asesor gubernamental desde Brezhnev hasta Yeltsin, quien después de aburrir al auditorio durante casi una hora cortó la palabra al historiador inglés Perry Anderson dando por clausurada la conferencia.

El último apartado "México y los cambios de Nuestro Tiempo" fue inaugurado con la lección de Fernando del Paso. Otra vez lleno completo. Del Paso en la línea general del coloquio. Reclamando democracia y justicia social. Reivindicando lo público sobre lo privado, el interés general de la sociedad por encima de los intereses particulares de empresa y gobierno.

La primera mesa "El Cambio Mundial y la Democracia en México". Héctor Aguilar Camín hizo en su conferencia magistral una inteligente presentación de la modernización salinista. La mostró como el único futuro deseable y posible para nuestro país. Ubicó el problema de la democracia como el obstáculo central para avanzar hacia ese paraíso "realista" que podemos alcanzar. Más allá de las discrepancias, es indiscutible que Aguilar Camín presentó con brillantez su postura y estableció una diferencia abismal con las pobrísimas intervenciones de los demás integrantes del grupo *Nexos* durante todo este evento.

En la mesa "México, Experiencias y Perspectivas del Desarrollo" sorprendió la dureza de la crítica a la política económica del gobierno mexicano por parte de Horacio Flores de la Peña y David Ibarra. Contrastaron con la pobreza de argumentos de los nuevos oficialistas Carlos Bazdreh y Javier Beristain y con la inevitable ambigüedad de Rolando Cordera. En esta mesa de economistas sobresalió la breve pero contundente crítica que el sociólogo Francisco López Cámara hizo al sistema político nacional y en particular a los recientes procesos electorales.

En "México: Cultura, Tradición y Modernidad", la magistral de Carlos Monsiváis, difícil, comprometida y crítica, cuestionadora, siempre jocosa. Monsiváis de este lado. Duro con el neoliberalismo y sus mejores exponentes, con la irracionalidad de la política mexicana y sus aberraciones. Otra mesa de primera. Julieta Campos, Rodolfo Stavenhagen, Friederich Katz y Jean Meyer sobresalientes. Y en la mesa de educación los raspones. No podía ser de otra forma en el marco del debate educativo que se da en el país y en la UNAM. Ruy Pérez Tamayo bien en la conferencia y mal conductor de una sesión de por sí difícil. Con tristeza escuchamos a un Olac Fuentes oficialista y a Gilberto Guevara cada vez más intrascendente. Pablo Latapí emocionó a los asistentes con su visión pesimista del futuro educativo del país en el marco de la política salinista. Salvador Malo, pésimo como siempre. En el momento de su intervención casi 100 estudiantes hicieron patente el rechazo de los universitarios al llamado "Plan Malo", poniéndose de pie en silencio con carteles alusivos en las manos. Malo apenas pudo concluir su intervención esbozando una sonrisa nerviosa. Al final Ruy impidió las preguntas y comentarios directos y seleccionó arbitrariamente las preguntas escritas. Así terminó de mal forma esta sesión atribulada.

Y una última mesa como digno colofón al Coloquio. La mejor intervención individual. Jorge Castañeda. El viejo diplomático mexicano hizo una crítica implacable a la actual política exterior. Señaló la sumisión del gobierno de Salinas a Estados Unidos al supeditar la política exterior en su conjunto a la firma del Tratado de Libre Comercio. Denunció la renuencia de México a participar en el Consejo de Seguridad de la ONU por el afán de no confrontar a Estados Unidos. Reivindicó las mejores tradiciones diplomáticas mexicanas y sobre todo hizo un ejercicio de crítica inusual en funcionarios y exfuncionarios gubernamentales. Reci-

bió una cerrada ovación del público que abarrotaba la sala, que a final de cuentas constituyó un merecido homenaje a la dignidad y consecuencia del diplomático mexicano.

Y todo lo anterior fue tan impactante, que casi colocó en segundo plano la clausura del evento. Otra vez Sarukhán. Un merecido reconocimiento al trabajo organizativo que hizo Teresa Losada y una visión limitada del impacto del evento y del papel de la propia Universidad Nacional. Fue Flores Olea quien mejor reivindicó a nuestra casa de estudios. El espacio obligado para un debate de esa trascendencia. Con cara adusta quizás preveía el desenlace final de la confrontación con Octavio Paz o el malestar que en los medios gubernamentales causaría el discurso de Jorge Castañeda.

Para terminar, Aguilar Camín. Claro sobre la trascendencia cultural del Coloquio de Invierno. Evidentemente satisfecho del mismo y de las repercusiones positivas que para el grupo político y cultural que él encabeza habría de representar este acontecimiento. En el debate perdió el neoliberalismo, en la política, aunque parezca contradictorio. *Nexos* y Paz vencedores, Flores Olea reconocido pero desplazado, la administración universitaria temerosa y en segundo plano. ¿Y la UNAM? Como dijo González Pedrero de manera informal: de aquí viene la tradición del Coloquio de Invierno en la época de los sesenta y solamente aquí podría haberse realizado de nuevo...